



pero central en expectativas, por lo que cualquier señal de transición política o ajuste en el régimen de sanciones tiene capacidad de mover precios, primas de riesgo y decisiones de inversión a escala global.

“La salida del régimen de Nicolás Maduro constituye un evento de alto impacto geopolítico, no por el volumen inmediato de producción petrolera de Venezuela —hoy cercano al 1% del suministro mundial— sino por su potencial estructural, sus reservas estratégicas y su papel en la disputa energética entre Estados Unidos, China y Rusia”, abundó.

Marcial Díaz recordó que China es el principal comprador de petróleo venezolano (entre 70% y 80% de las exportaciones se dirigen a ese país asiático) mediante esquemas de deuda y comercialización indirecta. En tanto, Estados Unidos adquiere volúmenes limitados a través de licencias específicas (principalmente Chevron), mientras que, a Cuba, Venezuela realiza envíos marginales de carácter político. El Golfo de México y sus posibilidades Alejandro Montufar, CEO de PETROIntelligence, consideró que el conflicto en Venezuela y la posterior intervención estadounidense generan incertidumbre inicial en los mercados, pero con un impacto mínimo en la

producción y exportación de crudo. Según el directivo, la región más dependiente del crudo venezolano es el Golfo de México en Estados Unidos, cuyas refinerías están diseñadas para procesarla, por lo que sería la más beneficiada.

“Estos complejos podrían enfrentar ajustes en sus márgenes de refinación y costos logísticos si el flujo se interrumpe; no obstante, con la toma de control por parte de Estados Unidos, es posible decir que el flujo seguramente incrementará y esta región será la más beneficiada al asegurar un suministro directo y estable que reduzca su dependencia de otros crudos pesados más costosos o distantes”, señaló.

Para México, subrayó, esto representaría un efecto positivo en los precios de importación de gasolinas y diésel, fortaleciendo el pacto de los 24 pesos por litro e incluso abriendo la posibilidad de reducciones adicionales.

Abundó que el efecto alcista en los precios será transitorio, mientras que el impacto estabilizador y bajista se proyecta, en el mediano y largo plazo, como duradero. Una vez consolidado el control operativo en Venezuela, el mercado podría operar bajo una lógica de “abundancia de oferta”, manteniendo precios moderados durante 2026 y principios de 2027. Además, puntualizó que factores

externos como tensiones en Medio Oriente o sanciones internacionales podrían influir en la evolución de los precios energéticos globales.

## Paciencia y oportunidades

Por su parte, Roberto Díaz de León, especialista en temas de combustibles, coincidió en que la situación generará mayor fragilidad en las exportaciones de petróleo, con riesgos de interrupciones logísticas y un incremento en la percepción de riesgo por parte de compradores y aseguradoras, “no es como que choque la oferta, sino que profundiza la vulnerabilidad que el mercado ya conoce o reconoce”.

Indicó que en México las presiones podrían reflejarse únicamente en derivados como gasolinas y diésel, donde la volatilidad suele amplificarse por factores adicionales como márgenes de refinación, inventarios y rutas logísticas.

“En México sí pueden darse algunas presiones adicionales sobre ciertos precios de los grandes mayoristas en lo que se llegan a ajustar inventarios. Pero, yo creo que va a ser poco significativo”, precisó.

Aunque señaló que la vulnerabilidad afecta principalmente a países del Caribe y mercados asiáticos dependientes del crudo venezolano, en el caso mexicano consideró que “no va a haber alguna afectación y

mucho menos en temas logísticos”. El verdadero reto está en la estabilidad política y económica de Venezuela, pues de ello dependerá el apetito de las empresas internacionales para invertir en su mercado energético, enfatizó Díaz de León, quien precisó que “habrá que ser muy pacientes para tratar de identificar cuáles van a ser las nuevas condiciones”.

También recordó que otros productores como Arabia Saudita, Estados Unidos y Brasil tienen capacidad de compensar la caída venezolana, aunque no de forma inmediata ni neutra en precios y que “el riesgo inevitablemente termina en costos, decisiones de inversión y en el consumidor final”, insistiendo en la necesidad de paciencia y prudencia ante la volatilidad que genera el conflicto.

“Insisto en que hay que ser muy prudentes, hay que ser muy pacientes. Yo estoy convencido de que cuando ocurren estas situaciones vienen una serie de oportunidades más que de riesgos. Y habrá que estar muy atentos a ver cuáles son las oportunidades que ven las empresas internacionales”, finalizó.

Ante este escenario, México y Latinoamérica deberán enfrentar un nuevo desafío, como es adaptarse a un contexto energético que vuelve a reordenarse, así como a movimientos geopolíticos cada vez más cambiantes.

